



¿Padecimiento o enfermedad?

Aunque con alguna frecuencia estos términos se utilizan como intercambiables, conviene hacer algunas diferenciaciones. En inglés a veces se usa el término *illness* para referirse a ‘padecimiento’ y *disease* para ‘enfermedad’. La distinción entre ambos términos no es sólo asunto académico que obedece a un estéril prurito semántico, sino que puede ofrecer alguna ventaja práctica para médicos y pacientes.

Un paciente es *padeciente*, quien padece, aunque también quien tiene paciencia. Hoy se considera paciente a toda aquella persona que entra en contacto con un sistema de salud, de modo que efectivamente habría pacientes sanos; más aún, la medicina moderna aspira a intervenir sobre ellos antes que se conviertan en pacientes enfermos. Aunque también se intercambian, hay sus diferencias entre *paciente* y *enfermo*, si bien de naturaleza distinta a las que hay entre *padecimiento* y *enfermedad*.

El término ‘enfermedad’ tiene distintas connotaciones según el contexto en que se utilice: para propósitos taxonómicos es un término convencional en el que un grupo de expertos se pone de acuerdo sobre los criterios para designar a un grupo de casos, entre los patólogos es un concepto biológico, entre los fisiólogos es expresión de disfunciones, entre sociólogos y ecológicos es un asunto adaptativo, bajo la perspectiva de la fisiopatología es un concepto explicativo, para la historia natural es un concepto procesal, para los interesados en la supervivencia es un asunto pronóstico y para los terapeutas uno decisional.

Para los clínicos *enfermedad* es un artificio didáctico y operativo que sólo existe en los libros y que adquiere identidad a partir de esa descripción. Esto permite cuestionar a las enfermedades bajo un punto de vista ontológico. Cuando habla de *neumonía*, el texto explica sus causas (etiología), su sustrato anatómico (anatomía patológica), sus expresiones clínicas (sintomatología), sus riesgos (pronóstico) y su tratamiento (terapéutica). Este retrato

sirve de marco de referencia para contrastarlo con el del caso del paciente concreto, el que se sospecha que tiene neumonía, pero en sentido estricto es sólo una abstracción, creada sumariamente a partir de la observación de muchos casos, que identifica las semejanzas entre ellos y soslaya un tanto las diferencias. Es claro que no todas las neumonías son iguales, que una neumonía de similar magnitud y localización se expresa de manera distinta en diferentes sujetos y que la descripción de los libros puede diferir más o menos considerablemente de lo que ocurre en los enfermos. La expresión clínica de la enfermedad es una consecuencia ciertamente de las lesiones anatómicas, pero también de las respuestas a la agresión (físicas, psicológicas), las enfermedades asociadas, la reserva funcional del paciente, etc.

‘Padecimiento’, en cambio, es lo que el paciente efectivamente tiene. Puede estar formado por varias enfermedades simultáneas, por un sólo fragmento de la enfermedad o no corresponder a ninguna enfermedad conocida. El enunciado en la historia clínica como *padecimiento real* es entonces correcto porque se trata de una relación de los síntomas y signos de ese paciente concreto, y no *enfermedad real* porque ello significaría haber hecho un diagnóstico nosológico. Éste último suele hacerse por analogía, en cuanto los síntomas y signos del paciente se asemejan a los descritos para la enfermedad. En otras palabras, el diagnóstico nosológico equivale a ponerle nombre de enfermedad al padecimiento. Tampoco cabrían expresiones como “la neumonía es un padecimiento...” o “¿cuál es el padecimiento de este enfermo?”

El viejo aforismo de que “no hay enfermedades sino enfermos” alude precisamente a esta confrontación entre ‘enfermedad’ y ‘padecimiento’. El *padecimiento* forma parte del enfermo, incluye no sólo sus síntomas sino todos sus concomitantes, ya sean físicos, psicológicos o sociales, y es el objeto de estudio de los clínicos. La *enfermedad* es una entidad externa, que enmarca los sufrimientos del paciente y es el objeto de estudio de los científicos. Las diferencias entre ‘enfermedad’ y ‘padecimiento’ abarcan

un espectro tan amplio que desconcierta al principiante, sobre todo cuando espera la presencia de un determinado signo que no aparece, o predice un determinado desenlace que nunca se da. Los clínicos observamos pacientes, cada uno diferente. Más que aspirar a encasillar a cada enfermo en el comportamiento de la enfermedad que le corresponde,

convendría hacer un esfuerzo por comprender lo que efectivamente le ocurre, mediante el aprovechamiento, claro, del marco de referencia de las enfermedades descritas en los textos.

Alberto Lifshitz